entonces había conservado (1). A pesar del proceder hostil de Francisco I, no quiso, sin embargo, ni aun entonces, entrar en una Liga ofensiva, como lo procuraban los imperiales, y solamente se declaró dispuesto á ajustar una alianza defensiva, creyéndose deudor de esta reserva á su posición, como Padre común de la Cristiandad. El bien universal de Europa, la paz de Italia y la defensa contra los otomanos, continuaban siendo, como antes, sus más elevadas normas (2).

A 29 de Julio se celebró un consistorio, el cual abrió Adriano con un discurso acerca del peligro de los turcos, y la necesidad de que los príncipes cristianos, en vez de perturbar la paz de Europa, opusieran resistencia á los infieles. En prueba de las inclinaciones belicosas de Francisco I, leyó la epístola, llena de amenazas y ataques, que aquel monarca había dirigido al Papa, y luego también el escrito á los cardenales redactado en el mismo tono. Acerca de si, en vista de la inminente invasión de los franceses, convenía ajustar una alianza defensiva para la protección de Italia, se manifestaron diversos pareceres, pero, finalmente, de los veintiocho cardenales que asistieron al consistorio, sólo cuatro dieron un voto negativo, es á saber, los cardenales Monte, Fieschi, Orsini y Trivulzio (3).

(1) Höfler 511.

(2) Cf. Ortiz en Burmann 214 y la *carta de G. M. della Porta, fechada en Roma á 27 de Julio de 1523, quien, dando cuenta de la tardanza de Adriano en proceder contra Francia, añade: *Dio faccia che N. S. sia degli soi desiderii tutti pienamente satisfatto essendo la mente de S. Sta dirizata al ben di la religion christiana tanto sanctamente quanto fosse mai animo d' altro pontefice *(Archivo publico de Florencia)*. El 28 de Julio notifica á la duquesa de Saboya la entrada del Papa en la Liga. La *carta se halla en el *Archivo público de Viena*.

(3) Cf. *Acta consist. *(Archivo consistorial)* en el apéndice n.° 12; Sessa en Bergenroth II, n. 594; la *carta de los embajadores florentinos de obediencia, de 29 de Julio de 1523 (*N. S. questa mattina publicò nel consistoro la lega da farsi... Li rev^mi^ da pochissimi infuora aprovarno unitamente la lega da farsi, e crediamo si publicherà sollennemente in S. Maria del popolo el dì di S. Maria della neve. A Dio piaccia che e sia la salute e quiete de la christianità come si desidera), y la *relación de G. M. della Porta, fechada en Roma á 30 de Julio de 1523. Aquí se refiere expresamente, que tanto la carta de Francisco I á los cardenales, como la dirigida al Papa, fué leída en el consistorio. Más adelante se dice: *Tra gli cardinali nel votare questa deliberation quatro ve ne sono stati contrarii: Monte, Fiesco, Ursino et Trivulzi; gli dui Venetiani Grimani et Cornaro non vi si sono trovati. *Archivo público de Florencia*. Es falso que sólo se opuso *un* cardenal (Baumgarten, II, 280). Cf. también la *relación de V. Albergati de 31 de Julio de 1523, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*, y la *relación de L. Cati de 31 de Julio de 1523, existente en el *Archivo público de Módena*, quien cita como opuestos á esta deliberación, á Fieschi, Orsini y Trivulzio.

Por la Liga firmada por Adriano á 3 de Agosto (1), se aliaron el Papa, el Emperador, Enrique VIII de Inglaterra, el archiduque Fernando de Austria, el duque de Milán, Francisco Sforza, el cardenal Médici, en nombre de los florentinos, Génova, Sena y Lucca, para cuidar, de común acuerdo, de poner en pie de guerra un ejército capaz de repeler á los franceses de la Lombardía; Adriano se obligó á pagar para este fin, 15,000 ducados mensuales, y como jefe superior del ejército designó á Lannoy, con cuyo nombramiento declaró estar conforme Carlos V (2).

Los imperiales se entregaron al júbilo: «La Liga y el Tratado de Venecia con el Emperador, escribía el duque de Sessa, han producido una completa mudanza en el estado de la política europea»; la influencia de Médici estaba entonces, al parecer, sólidamente establecida (3). Así en Roma como en toda Italia, el nuevo rumbo de las cosas fué recibido con casi universal aplauso; y aun aquellos que hasta entonces se habían opuesto con hostilidad á Adriano, alababan ahora al excelente Papa, señalado por su piedad; cuyo prestigio creció también notablemente por el procedimiento contra Soderini. Muchos entendían ahora que los reproches fundados en su pretendida irresolución, habían sido injustos (4). En numerosos círculos se tuvo por removido el peligro

(1) Cf. la *carta de los embajadores florentinos de obediencia, de 3 de Agosto de 1523, existente en el *Archivo público de Florencia,* y la carta de Gabbioneta del mismo día, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Raynald, 1523, n. 111, y Ortiz en Burmann, 214 s. Lepitre, 317, equivocadamente traslada ya la alianza al 3 de Abril.

(2) El texto del convenio no está publicado; sólo se conoce su contenido; v. especialmente Guicciardini, XV, 2, quien, entre otras cosas, aduce como cláusula del mismo, que los contratos debían conservar su fuerza durante la vida y un año después de la muerte de cada uno de los contrayentes; la cantidad convenida de dinero y tropas debía ser otorgada inmediatamente sólo para tres meses. Cf. Sismondi, XV, 56 s., y Ehses, Politik Klemens' VII, 561. Ya ha notado este último que Vettori, 347, indica ser 15000 ducados, y Guicciardini 20000, la suma con que contribuyó el Papa. Los imperiales habían deseado que se hubiese concedido á Carlos V el nombramiento del generalísimo; v. *Responsio data per oratores Caesaris duci Albaniae in urbe en la *Biblioteca del Re de Turín,* Miscell. polit., n. 75, p. 242 ss.

(3) Bergenroth, II, n. 582; Baumgarten II, 280.

(4) Jovius, Vita Adriani VI. Tizio pertenecía, naturalmente, á aquellos que estaban muy descontentos con el influjo de Médici; cf. su *Hist. Senen. Cod. G, II, 39, de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

de una irrupción de los franceses y por cierto que se lograría emprender una expedición contra los turcos (1).

A 5 de Agosto, fiesta de Santa María de las Nieves, se publicó solemnemente la Liga en Santa María la Mayor; y el Papa se dirigió ya el día antes, para este fin, á la mencionada basílica. Parece haber temido asechanzas por parte del partido francés; pues, contra la costumbre observada por Julio II y León X, fué allá á caballo, rodeado de la guardia suiza. Era la primera vez que el Papa atravesaba la Ciudad con sus ornamentos pontificales, y regresó al Vaticano en extremo fatigado (2).

La cabalgata bajo el ardiente sol de Agosto, y un enfriamiento, y más todavía las excitaciones de su ánimo, obligaron al Papa, cuyo estado de salud no venía ya siendo el mejor desde hacía largo tiempo (3), á rendirse en cama luego después de esta solemnidad. La lucha entre los partidos francés é imperial le habían mantenido en una no interrumpida sobreexcitación, y ahora, cuando había ya sobrevenido el desenlace, sentíase desfallecer (4). Pesaba gravemente sobre su ánimo el que, á pesar de su amor á la paz, se veía forzado á tomar parte en la guerra, bien que sólo por la necesidad extrema de reprimir á los que perturbaban la unión de la Cristiandad (5). Por muy grande que fuera la alegría del Emperador (6) y de sus partidarios, no les parecía, sin embargo, haber obtenido bastante con una mera

(1) Cf. las características *cartas de V. Albergati, de 24 de Julio y 5 de Agosto de 1523, existentes en el *Archivo público de Bolonia,* de L. Cati, de 3 de Agosto de 1523, que se halla en el *Archivo público de Módena,* y de G. M. della Porta, de 20 de Agosto de 1523, que se halla en el *Archivo público de Florencia.* V. también Janssen-Pastor, II[18], 332 s.

(2) Los datos del texto están tomados de la puntualizada *relación de Gabbioneta, de 5 de Agosto de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. también la *carta de los embajadores florentinos de obediencia, de 5 de Agosto de 1523, que se halla en el *Archivo público de Florencia,* y Negri en Lett. d. princ., I, 116.

(3) Ya á mediados de Julio se hallaba indispuesto por efecto del gran calor; v. la *carta de L. Cati, de 13 y 19 de Julio de 1523, que se halla en el *Archivo público de Módena.*

(4) Además de Bergenroth, II, n. 594, cf. la *carta de Gabbioneta, de 7 de Agosto de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua,* y Jovius, Vita Adriani VI.

(5) V. Höfler, 526.

(6) Además de la carta de Carlos, citada por Gachard, LXVI, cf. también su *carta á Lannoy, fechada en Burgos, á 1 de Septiembre de 1523, que se halla en el *Archivo público de Bruselas,* Corresp. de Charles V.

alianza defensiva, y esperaban que lograrían determinar á Adriano á entrar en una alianza ofensiva contra Francisco I; pero el estado del Papa hizo por de pronto imposible toda negociación. Todas las audiencias quedaron suspendidas (1), y como también el datario Enkevoirt se hallaba indispuesto, los asuntos quedaron durante algún tiempo enteramente paralizados. Reinaba un calor verdaderamente intolerable, por efecto del cual muchos, y entre otros también el cardenal Grimani, enfermaron gravemente (2).

Acerca del estado del Papa se dijo, tratarse de un enfriamiento que le había atacado al principio al cuello, y luego después á los riñones (3). Cuando hubo reventado la apostema del cuello, sintióse Adriano algo mejor; y así pudo, á 12 de Agosto, recibir al marqués de Pescara, el cual se había dirigido apresuradamente á Roma en interés del Emperador (4).

Por más que continuaban los ardientes calores (5), se mejoró la salud del Papa, el cual pudo dejar el lecho y volver á celebrar

(1) *Tutti li aditi sono preclusi, escribe Gabbioneta el 10 de Agosto de 1523 *(Archivo Gonzaga de Mantua).* V. también la *relación de los embajadores florentinos de obediencia, de 11 de Agosto, citada más abajo, nota 3.

(2) *El card. Grimani ha la febre e se dubita asai di lui, por estar desfallecido y por causa del extremo caldo et quodamodo insuportabile che fa adesso in Roma, quale è tanto che non gli è memoria che mai el fosse simile et per questo infiniti caschano amalati. La peste va pur picigando, ma non fa molto danno. Gabbioneta en 10 de Agosto de 1523. Cf. también la *carta del mismo de 12 de Agosto, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua,* y Sanuto, XXXIV, 363, 371, 378, 385. *Molti se amalano et moreno et gli caldi sono excessivi da pochi dì in qua, escribe G. M. della Porta en 10 de Agosto de 1523. *Archivo público de Florencia.*

(3) Cf. Ortiz en Burmann, 216. Los embajadores florentinos de obediencia notifican, el 10 de Agosto de 1523: *N. S. è stato indisposto 4 giorni d' un poco di scesa che ha facto capo, secundo intendiamo, sotto l' orechio, e questa mattina ha rocto di dentro; sperasi che in brevissimi dì sarà libero a ogni modo. En 11 de Agosto: *El papa va guarendo e domatina ha decto di voler dare audientia al m. di Pescara; è stato 5 ó 6 giorni che non ha dato audientia a persona ne voluto fare faccende di nessuna sorte *(Archivo público de Florencia).* Gabbioneta, en su *relación de 10 de Agosto, habla también de la descesa asai gagliarda nella maxilla dextra, que padecía Adriano VI *(Archivo Gonzaga de Mantua).* El dolor de riñones lo menciona expresamente V. Albergati en sus *relaciones de 5, 9 y 12 de Agosto de 1523. *Archivo público de Bolonia.*

(4) Hoy Pescara fué á ver al Papa, quien se halla mejor, pues la apostema se ha abierto. Gabbioneta, el 4 de Agosto de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Por efecto del cual enfermó también Gabbioneta de fiebre; v. su *carta de 20 de Agosto de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. la *carta de G. M. della Porta, de 23 de Agosto de 1523, que se halla en el *Archivo público de Florencia.*

la misa y despachar algunos negocios; y aun cuando había quedado muy enflaquecido y se sentía muy débil, creyóse, sin embargo, en su pronto y completo restablecimiento (1). Un inesperado ingreso le hizo posible, por este tiempo, pagar su contribución á la Liga (2).

El cardenal Grimani murió en la noche del 26 de Agosto (3); mas Adriano, por el contrario, hacia el fin del mes quedó restablecido, aun cuando experimentaba grande inapetencia (4). A 27 de Agosto concedió audiencia al embajador de Venecia, donde el día de la Asunción de la Virgen Santísima se habían publicado la paz y la Liga (5); y, lleno de gozo, otorgó entonces á la Señoría la facultad de imponer dos diezmos á su clero (6). Al propio tiempo excitó al Dux á que enviara tropas á los puntos

(1) Además de las **cartas de los embajadores florentinos de obediencia, de 17, 19, 22, 23, 25, 26, 28 y 30 de Agosto de 1523, cf. las *relaciones de V. Albergati, de 12, 16 y 21 de Agosto *(Archivo público de Bolonia),* y las *cartas de G. M. della Porta de 14 de Agosto (*N. S. sta bene et promette fra dui dì dar udienza), 19 de Agosto (*N. S. sta pur ancora un poco indisposto di dolore di renelle, et la discesa che comenzò all' orechia è callata nel braccio, ma del uno et l' altro S. Sta sta in miglioramento); 20 de Agosto (*N. S. sta pur rinchiuso come di molti dì in qua. Hoggi intendo, che si ha fatto cavar sangue, ma di certo nulla si po intendere, chel palazzo sta abandonato et gli medici non escano mai de le camare, dove habita S. Sta; pur credesi chel mal sia poco); 27 de Agosto (*N. S. ha cominciato ad negociare qualche poco et puossi dir guarito del tutto), que se hallan en el *Archivo público de Florencia.* Cf. también la *carta de A. Germanello de 20 de Agosto de 1523. El 28 refiere el mismo: *El papa sta meglio, ma è anchora debile e ha quasi perso lo appetito. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) G. M. della Porta notifica, el 23 de Agosto de 1523: *N. S. va meglioramdo, ma fa adagio come fanno e vechii; è morto un chiericho di camera chiamato mons. d' Illermet, che gli ha lasciato meglio di XX^m^ duc. d'ufitii, che è cosa da farlo guarire afacto. *Archivo público de Florencia.* Sobre el pago de los derechos, v. Vettori, 347.

(3) G. M. della Porta, que el *23 de Agosto anuncia el desahuciado empeoramiento del estado de salud de Grimani, escribe el 27 de Agosto, que el cardenal murió la noche pasada *(Archivo público de Florencia).* Cf. Sanuto XXXIV, 387, la *carta de V. Albergati de 28 de Agosto de 1523, existente en el *Archivo público de Bolonia* y el *Diarium de Blasius de Martinellis, que se halla en el *Archivo secreto pontificio.*

(4) Cf. las relaciones de V. Albergati de 21, 24, 28 y 29 de Agosto de 1523, existentes en el *Archivo público de Bolonia.*

(5) *El papa... non da anchora audientia; heri solo la decte a lo orator Veneto. A. Germanello en 28 de Agosto de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) El original del breve al dux con la facultas imponendi clero duas decimas, lleva la fecha de 5 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Venecia);* Sanuto XXXIV, 394 s., 400, 413 ss. y Libri comm. VI, 175. El 1 de Septiembre, que se halla en Höfler 528, es un error.

amenazados de la frontera. Al marqués de Mantua, Federico Gonzaga, se le envió orden de incorporarse al ejército imperial en Plasencia, y proteger á Alejandría (1). A 31 de Agosto, día aniversario de su coronación, celebró el Papa un consistorio en su aposento; pero se halló demasiado débil para tomar parte en la misa pontifical (2).

A 1 de Septiembre, Lille d'Adam, Gran Maestre de los Sanjuanistas, llegó á Roma, donde Adriano le señaló habitación en el Vaticano, y le honró de todas maneras (3). Venía á tratar de la nueva residencia de los caballeros arrojados de Rodas, y de sus labios escuchó Adriano todos los pormenores sobre la pérdida, para él tan dolorosa, de aquella isla (4). Si esto hubo de ejercer un influjo pernicioso en el anciano y enfermo Papa, no le impresionarían menos desfavorablemente las noticias sobre la guerra comenzada en Lombardía, que alejaba por un tiempo indefinido la realización de sus más nobles designios, respecto de la paz de Europa, la cruzada y el concilio de reforma (5). El dolor por esto, influyó indudablemente en la nueva enfermedad que acometió al Papa á 3 de Septiembre. En Roma se esparció ya el rumor de que había muerto, y los cardenales comenzaron á

(1) Gachard, Corresp. 277 s., 279 s., y en el apéndice núms. 93-95, los breves de 26 de Agosto y 8 de Septiembre de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Cf. Lett. d. princ. I, 118; la *carta de V. Albergati de 2 de Septiembre de 1523, existente en el *Archivo público de Bolonia,* y la *carta de L. Cati de 2 de Septiembre de 1523, que se halla en el *Archivo público de Módena.*

(3) V. la *carta de los embajadores florentinos de obediencia de 1 de Septiembre, y *la de G. M. della Porta de 1 de Septiembre de 1523, existente en el *Archivo público de Florencia,* como también la de L. Cati de 2 de Septiembre de 1523, que se halla en el *Archivo público de Módena;* Sanuto XXXIV, 395; el *diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París;* Lett. d. princ. I, 118; el *Diarium de Blasius de Martinellis, que se halla en el *Archivo secreto pontificio.* El gran maestre vivía en las stantie di Innocentio [VIII], notifica V. Albergati en 2 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Bolonia).* Cf. Charrière I, 110. Acerca de una nueva residencia para los de Rodas, Adriano VI, ya en 30 de Junio de 1523, había pedido el parecer del rey de Portugal. Corp. dipl. Port. II, 171 s.

(4) Consta de la carta que trae Luzio, Lett. di P. Jovio 29, que también Jovio había recibido de boca de los defensores las interesantes particularidades del sitio de Rodas, que cuenta en su Vita Adriani VI.

(5) Sanuto XXXIV, 378, 385. Gregorovius VIII^3^, 411. G.M. della Porta refiere, el 6 de Septiembre de 1523: *E gionto un cavallaro hoggi, che testifica la venuta del Christianissimo con potentissimo exercito. *Archivo público de Florencia.*

tratar de la elección de Papa (1); pero la naturaleza tenaz de Adriano pareció vencer todavía el mal otra vez; á 6 y 7 de Septiembre se halló de nuevo notablemente mejor (2), y entonces suscribió la bula en que se concedía á Carlos V, y á sus sucesores, la facultad de presentar prelados de su elección para los obispados y abadías consistoriales de los reinos de España, con la única excepción de las vacantes *in Curia* (3). La mejoría del Papa resultó engañosa: en la noche del 7 de Septiembre se produjo un agravamiento tal, que el enfermo no se forjó ya ninguna ilusión, y conoció que se aproximaba su muerte. A la mañana convocó cabe sí á los cardenales y les rogó que otorgaran el nombramiento de cardenal de Enkevoirt, á quien á 11 de Marzo de 1523 se había concedido el obispado de Tortosa (4). Este ruego del Papa gravemente enfermo, en favor de su fiel servidor y amigo, halló resistencia, pues el Datario era odiado por su índole áspera y severa. Por la tarde se sintió el Papa tan débil que casi no podía hablar. Apenas se encontró algo mejor á la siguiente mañana (9 de Septiembre), mandó hacer á los cardenales, por medio de Heeze, reflexiones en virtud de las cuales una parte de ellos prometió dar su voto para la promoción de Enkevoirt. El 10 todavía reunió otra vez Adriano á los cardenales en consistorio, en la habitación en que se hallaba enfermo; y haciendo observar la antigua costumbre, de que los papas otorgaran su título cardenalicio á una persona de su confianza, les rogó accedieran á que él concediese esta gracia á un varón sabio y bueno; y cuando todos hubieron asentido, nombró al datario Enkevoirt; el

(1) V. Foscari en Sanuto XXXIV, 398, como también las *relaciones de los embajadores de 3 y 5 de Septiembre 1523, las dos *cartas de G. M. della Porta de 6 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Florencia)* y la *carta de V. Albergati de 5 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Bolonia).*

(2) El papa, notifican los embajadores florentinos, está mucho mejor: *passeggia senza affanno, non ha febre e ha la voce gagliarda et parli sentirsi meglio. G. M. della Porta participa el 7 de Septiembre: *N. S. ha continuato, Dio gratia, il miglioramento. Ha oído hablar con enfado de las negociaciones acerca de la elección de Papa. *Archivo público de Florencia.* Cf. la *carta de L. Cati de 7 de Septiembre, existente en el *Archivo público de Módena.*

(3) Rigant. in reg. I, cancell. § 1 n. 284, 285. Mariana, De reb. Hisp. XXVI, 2. Höfler 533. La Fuente V, 139. Archiv für Kirchenrecht X, 16. Gams III, 2, 155.

(4) *Acta consist. del vicecanciller, que se hallan en el *Archivo consistorial del Vaticano.* A Enkevoirt y á sus sucesores en Tortosa dió Adriano VI el privilegio de llevar solideo encarnado; v. Barbier de Montault, Le costume I, Paris 1898, 230, y The Burlington Magazine 1905, 287.

cual, con disgusto de la Corte, fué inmediatamente recibido en el Sacro Colegio (1).

Acabado el consistorio tomó el Papa algún alimento, después de lo cual le acometió una calentura sobremanera intensa. Como ésta hubiera cedido hacia la mitad del día siguiente, no consintió el enfermo que le apartaran de volverse á dedicar con fidelidad conmovedora á los negocios. Expidió algunas bulas y breves, suscribió súplicas y llegó hasta dar audiencias, por más que le fatigaba grandemente el hablar. La mejoría continuó el 12 de Septiembre (2), á pesar de lo cual, los médicos, que desempeñaban su oficio con todo celo, desahuciaron al enfermo, no pudiendo atajar ni la fiebre ni el rápido caimiento de fuerzas. Consumida de los cuidados y solicitudes, de la ancianidad y la enfermedad, se apresuraba rápidamente á su fin aquella vida cuya conservación hubiera sido de tan grande importancia para el bien del mundo Cristiano (3).

Con asentimiento de los cardenales dictó entonces el enfermo sus últimas disposiciones, en las cuales puso otra vez de manifiesto su horror á todo género de nepotismo. A la *famiglia* dejó solamente aquellos haberes que había llevado á Roma desde España, pero nada de los bienes que siendo Papa había adquirido. Sus posesiones en los Países Bajos, especialmente en Lovaina y Utrecht, debía enajenarlas Enkevoirt para gastar el producto en pobres y en fines piadosos, en sufragio de su alma; su casa de Lovaina la destinó para establecer un colegio de estu-

(1) V. la importante **relación de G. Germanello, de 12 de Septiembre de 1523 *(Archivo Gonzaga de Mantua).* Cf. además la **carta de Salamanca, de 12 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Viena),* la *carta de los embajadores florentinos, de 10 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Florencia),* y *las de V. Albergati de 8 y 10 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Bolonia);* Bergenroth II, n. 597; Sanuto XXXIV, 402, 409-410; Ortiz en Burmann 217; Blasius de Martinellis en Höfler, 532.

(2) V. la *relación de A. Germanello de 12 de Septiembre de 1523, la *carta de V. Albergati de 12 de Septiembre de 1523 *(Archivo publico de Bolonia),* la carta de L. Cati, de 12 de Septiembre de 1523 *(Archivo público de Módena)* y Sanuto, XXXIV, 410.

(3) Höfler, 534. L. Cati escribía ya en 11 de Septiembre de 1523: *In summa le cose di N. S. vanno peggiorando — está perdido per esser extenuato et fiaco et ridotto ad extrema magreza; più si parla del novo papato che di altro. *Archivo público de Módena.* Los embajadores florentinos refieren, el 13 de Septiembre de 1523: *N. S. ha passato questa nocte sanza accidenti e così questa mattina, nondimeno è molto debole, e si questa febre glia a durare al caso suo non si vede rimedio. *Archivo publico de Florencia.*

diantes pobres, el cual dotó abundantemente. Preguntado acerca de su sepultura, prohibió toda ostentación de fausto, y quiso que para sus exequias no se gastaran más allá de 25 ducados. Recibió la Extremaunción con el mayor fervor, y mientras pudo hablar, procuró consolar á sus amigos. Apacible, piadosa y santamente, como había vivido, escribe uno de éstos, terminó también su vida (1).

Era el 14 de Septiembre hacia las 19 (las 2 de la tarde), cuando el último Papa alemán, y último también no italiano, rindió su noble alma (2). Los codiciosos romanos sospecharon que había amontonado grandes tesoros en su gabinete de estudio, que guardaba rigorosamente (3); pero no encontraron allí, fuera de algunas sortijas y piedras preciosas de León X, sino cartas y otros papeles. En todo cuanto dejó, no se hallaron, según los más altos cálculos, más allá de 2,000 ducados (4).

Como el cadáver quedó muy desfigurado é hinchado, se extendió en seguida la sospecha de que Adriano había muerto por envenenamiento, y los españoles echaron entonces en cara á los holandeses, que no habían sido bastante previsores, permitiendo á algunos franceses entrar en la cocina del Papa. Pero la autopsia del cadáver no ofreció ningún punto de apoyo á la suposición de que Adriano hubiera sido víctima de un criminal atentado; á pesar de lo cual, siguieron muchos abrigando esta sospecha, en particular, por cuanto también Próspero Colonna murió por ve-

(1) V. la carta de Guillermo de Lochorst, publicada por Burmann, 218 s., 507; cf. también Blasius de Martinellis en Gatticus, 440; Ortiz en Burmann, 218 s.; Sanuto, XXXIV, 410, 439 y Corp. dipl. Port., II, 174 s. Según Sanuto, XXXIV, 438, determinó Adriano que el asunto de Soderini se decidiese en el futuro concilio. Sobre las disposiciones testamentarias confiadas á Enkevoirt y su ejecución, cf. Archief v. kerkelijke geschiedenis IX (1838), 152 s., 185; Kerkelyk Nederlandsch Jaarboek 1848, 171 y Archief v. h. Aartsbisdom Utrecht, XXVIII (1902), 141 s. Sobre el colegio de Lovaina, que todavía subsiste, v. Burmann, 22 s., 31 s.; Annuaire de l'univ. de Louvain, 1879, y Anal. p. s. à l'hist. eccl. de la Belgique, XVII (1882), 87 s.

(2) Cornelius de Fine, en su *diario *(Biblioteca nacional de París)*, pone las 18, como la hora de su muerte; los embajadores florentinos *(Archivo público de Florencia)* hore 18 ½; Germanello, en consonancia con Blasius de Martinellis, dice que Adriano murió á las 19 horas.

(3) Jovius, Vita Adriani VI.

(4) Sanuto, XXXIV, 410, 430, 439. Respecto de la escena referida por Sessa (Bergenroth, II, n. 601), ya advirtió Höfler, 536, que ni los venecianos, ni Blasius de Martinellis dicen nada de ella. Tampoco ofrecen confirmación alguna otras muchas relaciones de embajada que yo he utilizado.

neno (1). La descripción de la enfermedad no ofrece argumento ninguno de una muerte preternatural, y es mucho más razonable suponer, que Adriano sucumbió á una incurable enfermedad de los riñones (2), después que su cuerpo, de suyo débil, se enflaqueció todavía más por lo desacostumbrado del clima (3), por los cuidados y sobreexcitaciones. El rumor de un envenenamiento se concibe fácilmente, por cuanto el partido amigo de Francia y hostil á la reforma, continuó persiguiendo al Papa, aun después de muerto, con un odio verdaderamente encendido, y porque ya antes se había hablado de algún atentado para asesinarle (4).

Por de pronto fué Adriano enterrado provisionalmente en la capilla de San Andrés de la iglesia de San Pedro, entre Pío II y Pío III, que tantas relaciones habían tenido con Alemania; y la inscripción sepulcral interina decía: «Aquí yace Adriano VI, quien consideró como la mayor desdicha haberse visto obligado á reinar» (5).

El agradecido cardenal Enkevoirt tuvo cuidado de hacerle labrar un digno monumento, el cual no se terminó hasta un decenio después de la muerte de Adriano: el 11 de Agosto de 1533 se sacaron sus restos mortales de San Pedro, y se trasladaron á la iglesia nacional de los alemanes de Santa María dell' Anima (6). En el coro de esta iglesia, á la derecha mano, se había alzado el monumento, cuyo bosquejo era traza de Baltasar Peruzzi, y la ejecución en mármol procedía del Tríbolo, uno de los discípulos de Sansovino, y de Miguel-Angel da Siena. Sirvieron de modelo á esta construcción, algún tanto pesada, los sepulcros de prelados

(1) Ortiz en Burmann, 219 ss.

(2) Cf. arriba, p. 167, Sanuto, XXXIV, 439 y las *relaciones de los embajadores florentinos de 3 y 5 de Septiembre de 1523, existentes en el *Archivo público de Florencia.*

(3) Este causó en el Papa tanto mayor daño, porque Adriano, como verdadero sabio poco práctico, descuidó acomodar al clima su manera de vida.

(4) Todavía en 12 de Junio de 1524 escribía Castiglione al marqués de Mantua desde Roma: *Qui è preggione un fornaro, il quale dà certi indicii assai manifesti che papa Adriano fosse avenenato. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Sanuto, XXXVI, 368.

(5) Cf. Acta caerem. en Gatticus, 479 s.; Brewer, III, 2, n. 3464; Schmidlin, 271. V. también los epitafios publicados por Müller, Het oudste cartularium v. het sticht Utrecht, 's Gravenhage, 1892, 182 ss. La oración fúnebre que pronunció Conrado Vegerio (v. Giordani, App. 67), se imprimió en seguida, cf. Serapeum, XXIV, 363.

(6) Cf. Gatticus, 479 s.; Schmidlin, 288 s.

y cardenales, con que la época precedente había adornado tantas iglesias de Roma, especialmente la de Santa María del Popolo. En la hornacina central se ve el sarcófago de Adriano profusamente adornado, con las armas de aquel Papa y la sencilla inscripción: «Adrianus VI. P. M.» A los lados de él hay dos geniecillos con antorchas invertidas. Sobre el sarcófago, en un lecho mortuorio, yace la estatua del Papa, de tamaño natural; Adriano está representado con todos sus ornamentos pontificales y, como si durmiera después de un intenso trabajo, apoya con la siniestra mano la tiara que lleva en su cabeza, y que le fué tan pesada. Su noble rostro, marcado con hondos surcos, manifiesta una conmovedora gravedad y solicitud profunda. En las lunetas superiores se representa, conforme al uso antiguo, á la Santísima Virgen, poderosa medianera en la hora de la muerte, y á su lado los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. En el arquitrabe se ciernen dos ángeles, llevando palmas, la tiara y las llaves. En los nichos laterales se ven, entre robustas columnas corintias, las nobles figuras de las cuatro Virtudes Cardinales. Bajo el sarcófago hay un hermoso relieve que representa la entrada de Adriano en la Ciudad Eterna, de cuyas puertas sale á su encuentro la imagen de Roma adornada con yelmo. Una espaciosa lápida de mármol colocada en el zócalo, contiene la inscripción sepulcral, compuesta por Tranquilo Molossus; á uno y otro lado de la misma, debajo de los nichos, hay geniecillos que sostienen el sombrero de cardenal y las armas del fundador Enkevoirt, y entre el sarcófago y el relieve de la entrada en Roma, se leen, en lugar eminente, las melancólicas palabras: «¡Oh! ¡cuánto importa, aun para el más excelente varón, en qué época ejercita su virtud!» (1)

Hay pocas inscripciones sepulcrales tan oportunas, como este

(1) Proh dolor, quantum refert in quae tempora vel optimi cuiusque virtus incidat. Cf. Forcella, III, 447. Sobre el sepulcro y los autores de su ornamentación, tratan muy en particular Schönfeld, Sansovino, 19, 54 s.; Grävenitz, Deutsche in Rom, 118 s., y Schmidlin, 281 s.; á los copiosos datos bibliográficos que trae este último, hay que añadir también: Dollmayr en la Zeitschr. für bildende Kunst, N. F. I, 295 s.; L'Arte, III (1900), 255 s., y Fraschetti en el Emporium, 1902, 124. Schmidlin hace notar muy bien que los antiguos retratos (publicados por Burmann, 80, y Ciaconius, III, 440) muestran que el sepulcro primitivamente era todavía mucho más rico; con todo, yerra Schmidlin, al creer que sobre el mismo estaban «colocadas, como una serie de medallones, las cuatro monedas de Adriano». Ciaconius, como indica su nota marginal, colocó aquí, como en alguna otra parte, las monedas, como aditamentos *suyos*.

resignado lamento, que el Papa difunto se había aplicado á sí mismo alguna vez. De una manera expresiva describe la acción del último Papa de origen alemán, tantas veces desconocido é injuriado, cuyos fatigados ojos vieron rasgarse al mismo tiempo la unidad de la Iglesia, y la unidad religiosa de su cara patria alemana; y esas palabras nos dan la mejor declaración, así sobre el destino de su vida, como acerca de su breve reinado, en el cual se sucedieron, con no interrumpido encadenamiento, las desdichas y los acaecimientos desgraciados.

Sin haber jamás pretendido una dignidad, aquel flamenco modesto y profundamente religioso, había ido ascendiendo desde la más llana condición á altura cada vez mayor, hasta alcanzar, finalmente, la tiara.

El resplandor de ésta no le deslumbró, y en la dignidad pontificia, que le cupo en una hora de aciagos destinos, no consideró sino una carga intolerable. A cualquiera parte que volvía su mirada, no veía sino inminentes males: en el Norte, una perniciosa herejía, en el Oriente, el creciente peligro de los turcos, y grandes guerras trabadas en el centro de la Cristiandad. Habiendo llegado, por fin, á su residencia, después de un viaje difícil, halló todas las arcas vacías; á los curiales, codiciosos de lucro y llenos del orgullo de su nacionalidad, en una disposición sumamente hostil hacia él, y la Ciudad atacada de una enfermedad contagiosa. A esto se agregó, que su índole, genuinamente germánica, no se acomodó, ni en lo corporal ni en lo espiritual, al lugar en donde le había colocado súbitamente un superior Poder. A pesar de todas estas dificultades, no perdió el ánimo, y poniendo en ello todas sus fuerzas, se consagró á la casi sobrehumana incumbencia que se le había cometido. Puso manos á la obra con las más puras intenciones; ningún instante se desvió del camino de sus deberes, cumpliendo su vocación con fidelidad concienzuda, hasta que las sombras de la muerte velaron sus fatigados ojos.

Sin embargo, de todas las cosas que con tan leal esfuerzo había procurado, no se le había concedido conseguir ninguna. Siendo personalmente un dechado de buenos sacerdotes, verdadera y profundamente piadoso, severo guardador de las antiguas máximas eclesiásticas, había emprendido animosa, firme, resueltamente, y sin miramientos, el combate gigantesco contra el ejército de abusos que desfiguraban, así la Curia romana como